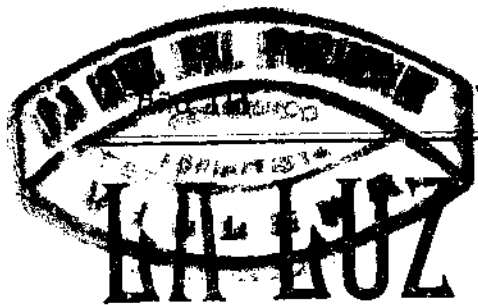


Pedro Garcia

VILLENNA, 1.º Abril 1909



LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre	0'30 peseta
Fuera	0'45 "
Número suelto	0'05 "

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

Milagros de la gratitud

I

DE Buenos Aires me ha enviado un espiritista el relato que copio á continuación, suplicándome dicho espiritista que pregunte al guía de mis trabajos la causa que dió tan maravilloso efecto. La narración de tan sorprendente suceso es la siguiente:

AHORCADO TRES VECES Y VIVO—LA HISTORIA MARAVILLOSA DE UN CONDENADO A MUERTE.—El gobierno inglés indultó en el año 1885 á un hombre que seguramente constituye un caso único en los anales de la justicia. Como que el tal se ha visto tres veces en el patíbulo en un mismo día, y de las tres ha salido vivo. Los detalles de su historia son tan extraordinarios que, á no haber ocurrido en nuestros días, se los creería ficción de un novelista.

En la madrugada del 15 de Noviembre de 1884, la servidumbre de Miss Keyes, una señora soltera que vivía en Babbicombe (Inglaterra), fué despertada por un fuerte olor á chamusquina que se sentía en la casa. Una de las criadas corrió hácia las habitaciones de la señora; pero no encontró en ellas más que al despensero, un tal Juan Lee, que la invitó á salir de allí y la condujo á través del humo. Poco después, la doméstica observaba que en la camisa, donde Juan Lee la había tocado, había manchas de sangre. En el salón de la casa se encontró también un rastro sangriento, y siguiéndolo, se encontró en el comedor el cuerpo de Miss Keyes, asesinada y rodeada de papeles impregnados en aceite, sin duda con el objeto de destruir por el fuego todas las huellas del crimen.

Los pocos indicios de que la justicia podía disponer estaban en contra de Lee. Este fué juzgado y sentenciado á muerte, fijándose su ejecución para el lunes 26 de Febrero de 1885. La horca, que este es el patíbulo empleado en Inglaterra, se levantó en el patio mismo de la prisión y dos minutos antes de las ocho, salió de ésta la fúnebre comitiva. El capellán

de la cárcel leyó el oficio de entierro, según la costumbre inglesa, y, el condenado, cubierto con blanco capuchón, fué atado al nudo corredizo y colocado sobre la trampa que, al abrirse, había de conducirlo á la eternidad. En momento oportuno, el verdugo empujó la palanca para abrir la trampa; pero ésta no funcionó. Los pocos espectadores de la escena se miraron asombrados. El verdugo y sus ayudantes, empezaron á dar patadas sobre la tabla: pero todo fué inútil; la trampa no se abría.

Entre tanto, Juan Lee permanecía firme y al parecer, inmovible. Pasaron seis minutos: la tabla bajó un poco á fuerza de patadas; pero las visagras no funcionaban todavía. Se quitó al reo del cadalso y se cepilló el borde de la trampa, que, sin duda, estaba demasiado apretada. Después se probó á abrirla y se vió que funcionaba perfectamente.

Volvió á colocarse al condenado en su sitio, repitió el capellán el oficio de entierro, y el verdugo volvió á empujar la palanca. Cosa singular la trampa no bajaba. Entonces pasó por los presentes un escalofrío de terror. El gobernador de la cárcel se puso á pasear por el patio arriba y abajo, como un desesperado, y el capellán se sintió tan impresionado, que si no le sostienen, hubiera caído desvanecido. En cuanto al reo, parecía encontrarse en estado cataléptico. Se le quitó de allí y se le volvió á llevar á su celda, donde se le tuvo encerrado unos cuantos minutos.

Pasados estos momentos, y después de convencerse las autoridades de la cárcel de que la horca y la trampa funcionaban sin ninguna dificultad, se sacó otra vez al patio á Juan Lee, y por tercera vez se le sometió á la pena impuesta por el tribunal.

Lo que ocurrió entonces raya en lo inverosímil. No bien había acabado el capellán de recitar otra vez el fúnebre oficio, cuando el verdugo empuñó con fuerza la palanca. Oyóse un gran ruido, como si se hubiese abierto la trampa... y los presentes vieron, con espanto, que la tabla seguía en su sitio, sin bajar siquiera un centímetro. El capellán se interpuso entonces; tres veces se había querido quitar la vida á aquel hombre y tres veces, de un modo providencial, la justicia humana se veía burlada. Bastaba ya; el reo fué llevado otra vez á su celda, y se escribió al Ministro de la Gobernación para que decidiese en tan extraño asunto.

El alto personal de la cárcel interpuso toda su influencia para que se le conmutara la pena.

Después de todo, el desdichado, habla sufrido más que suficiente con aquella triple impresión.

Y ahora viene otra de las cosas extrañas de este sucedido.

Hablando con su capellán, Juan Lee refirió que la noche antes del 23 de Febrero, había soñado que trataban de ahorcarle, y que no podían porque el aparato no funcionaba.

Sir Willian Harcourt, á la sazón Ministro de la Gobernación, atendió la solicitud de los empleados de la cárcel é indultó á Lee, conmutándole la pena de muerte por la de cadena perpétua. Después de más de 20 años, un indulto le ha concedido recientemente la libertad.

II

Con verdadero afán de saber he preguntado á mi guía y éste me ha contestado brevemente diciéndome:

«La gratitud suele hacer milagros y con ese infeliz ha realizado uno de ellos.

En su encarnación anterior, el héroe de esa historia perteneció al ejército; era un general de gran nombradía por su valor, por su arrojo temerario, que despreciaba todos los peligros por ir

siempre adelante. En la víspera de una gran batalla le dijo un día á uno de sus asistentes, muchacho que le quería más que á su padre: «Oye, Juan: ¿te atreverías á ir á la ciudad cercana donde vive mi prometida, á llevarle una carta? Recuerda que tienes que pasar junto al campo enemigo, pero monta el mejor de mis caballos y vuela si te encuentras con ánimo de ir.»

— Ya sabéis, señor, que por vos me arrojaría al fuego y moriría contento. Y Juan montó en uno de los mejores caballos del general y partió con la velocidad del rayo. Debía estar de vuelta al anochecer, pero llegó la noche y Juan no llegó á la hora indicada; y el general, dominado por la impaciencia y por un fatal presentimiento, montó á caballo seguido de un pelotón de soldados muy adictos á él y penetró en el campo enemigo, donde llegó muy á tiempo, pues ya estaba formado el cuadro para fusilar á Juan, creyéndole un espía de las fuerzas contrarias. El general le arrancó de aquel lugar y se llevó victorioso á su fiel asistente, no sin antes dejar el campo sembrado de cadáveres. Salvó á uno y mató á ciento, ayudado por sus parciales, y Juan quedó tan agradecido á la acción de su general, que nunca se separó de él, muriendo juntos muchos años después en el campo de batalla. Ya en el espacio, Juan se dió cuenta muy pronto de su cambio de estado, llamándole muchísimo la atención que su amadísimo general ya no tenía condecoraciones sobre su pecho, ni sobre éste descansaba ninguna banda honorífica, ni ceñía su cintura la faja con borlones de oro, ni en sus mangas brillaban los significativos entorchados. Todas aquellas galas habían desaparecido: una túnica oscura le envolvía y su semblante denotaba el sufrimiento. ¡Qué diferencia de cuando estaba en la tierra, que su voluntad se cumplía como si fuera un mandato supremo! ¿Por qué era aquel cambio? Y él, el pobre soldado, se veía envuelto en una blanca túnica y todo su ser irradiaba luz, pero una luz vivísima, que vuestro sol junto á ella era un «gusanillo de luz»; y es que Juan era un espíritu noble, generoso, abnegado, que durante muchos siglos no había hecho otra cosa que sacrificarse por amigos y enemigos, que había enjugado muchas lágrimas, que había sido un bienhechor de la humanidad, siempre en las esferas más humildes; pero se cumplió en él el adagio evangélico: «El que se humilla, será ensalzado».

Juan, al conocer el triste estado de su antiguo general, se convirtió en uno de sus espíritus protectores, y como su protegido tenía en su hoja de servicios muchas manchas sangrientas, se dió palabra á sí mismo de ser su «ángel bueno», en recuerdo de haberle salvado la vida á riesgo de la suya.

Juan no recordó que si se vió en tal peligro, fué por complacer un capricho de su general; sólo pensó en que corrió á su encuentro, olvidándose de su rango y de su alta representación en el ejér-

cito, y por eso su gratitud, que es inmensa, hizo el «milagro» de salvarle tres veces en un día de morir ahorcado. El condenado de hoy, acusado de homicidio, es el general de ayer, y como la única acción buena que hizo en su anterior existencia fué salvar la vida de su fiel servidor, aquel rasgo de verdadero cariño, aquel arranque de amor paternal, es la base del milagro verificado hoy por un espíritu agradecido; que la verdadera gratitud es la madre de todos los sacrificios. Ya sabes por qué la horca dejó de funcionar á su debido tiempo en la hora trágica de una ejecución. «La gratitud hace milagros». ¡Dichosos los seres agradecidos que son los verdaderos santos en los mundos y en el espacio! Adios.

III

¡Qué narración tan hermosa! ¡Qué espíritu tan noble el del humilde asistente! No es extraño que ya esté convertido en un sér luminoso. ¡Dichoso él!

Cuán bien dice el espíritu del Padre Germán: ¡Qué bueno es ser bueno!

¡Benditas sean las almas agradecidas! ¡benditas sean!...

Amalia Domingo Soler

Concordancia del Espiritismo con la Ciencia

Con el título que precede, ha llegado á mis manos, lector amigo, la obra del inolvidable Maestro del Espiritismo racionalista Felipe Senillosa. Es ésta una de las mejores que sobre ciencia espírita se ha publicado seguramente; digna, por tanto, de figurar en la Biblioteca de todo buen espiritista. En ella analiza perfectamente y de modo magistral, lo que es Materia y lo que es Espíritu; lo que es fluido ó fuerza y lo que es calor; así como otra porción de problemas aceptados ya por los principales psicólogos y en entredicho ó negados por los primates materialistas.

Por ello, me congratulo y doy desde esta humilde pero sincera publicación, mi enhorabuena y mi saludo franco y fraternal al gran espíritu que animó el organismo que en su última etapa se llamó Felipe Senillosa, por ver en él un espíritu altruista, amante del progreso científico del Espiritismo, por el que ha luchado constantemente ensanchando su esfera, contribuyendo con su trabajo analítico, al engrandecimiento del progreso intelectual de la humanidad, necesitada de mayores verdades que las que nos han hecho conocer las antiguas y modernas Religiones.

Los espiritistas todos, debemos estarle agradecidos por sus per-

sonales esfuerzos que, unidos á los de otros hombres como él, amantes de la verdad y de la luz que irradia el Espiritismo científico, podemos decir francamente, que vamos á la cabeza del Libre-pensamiento, sin pretensiones ni aspiraciones personales y egoístas, á la par que sin temor á ser desmentidos por la Ciencia Oficial, materialista y positivista; porque los espíritus conscientes trabajamos por el mejoramiento de la humanidad (empezando por nosotros mismos) y por el esclarecimiento de la verdad que todos anhelamos.

De aquí que á los espiritistas serios y convencidos, les importe un bledo la mofa consciente ó inconsciente de los materialistas, ni la sátira de los neófitos ó indiferentes; y mucho menos la excomunión de los católicos fanáticos ó ignorantes que creen cuanto en este sentido les dicen sus maestros, sus confesores de todas categorías, sin tomarse la molestia de estudiar, analizar y comprobar, sin idea preconcebida, los fenómenos llamados espiritistas y las enseñanzas que de ellos se desprenden.

A los espiritistas de verdad, les consuela la idea de que están al lado y van en compañía de muchos hombres respetados hoy por su saber y su ciencia, tenidos como genios dentro del saber humano y que marchan al frente del progreso en sus múltiples manifestaciones demostrables y demostradas.

Los espiritistas conscientes saben, que así como la corona del martirio estuvo dispuesta en el *pasado* para los que sostuvieron las nuevas verdades por ellos descubiertas y se atrevieron á contrariar los errores religiosos; en los tiempos presentes de fanatismo, de fé ciega, ó de indiferentismo, lo están también para afrontar y sufrir el martirio de la burla, de la chacota, ó del ridículo que sarcásticamente les dedican los neófitos ó de mala fé y el de aquellos otros que, conociendo el Espiritismo, lo combaten con armas de mala ley, porque ven en él la luz de la verdad y de la razón que viene á iluminar las conciencias y á echar por tierra esos *antros tenebrosos* donde se guarecen el egoísmo, el privilegio y el comercio que, sin pudor ni reparo, ejercen los eternos explotadores de lo *divino* y de lo *humano*, valiéndose de la ignorancia de las masas.

Los espiritistas conscientes, saben muy bien que la victoria póstuma, ha de ser del Espiritismo científico, y lo prueba el hecho sencillo de que hace poco más de cuarenta años que se dió principio á la investigación de los fenómenos espiritistas, y ya se cuentan sus adeptos por millones, con altas personalidades científicas á la cabeza, declarándose en favor de la verdad de estos fenómenos; y entree ellos, el Dr. Lapponi, bien conocido de la *Grey Católica* y en particular en Roma, por ser el primer Médico del Vaticano en los últimos años de León XIII y en los primeros del actual Pío X.

Este hombre, ilustre por su saber y por su ciencia, se captó las simpatías y el aprecio de los dos mencionados Papas y de cuantas personas les rodeaban, por su talento y su actividad; porque después de cumplir sus deberes como primer médico dentro del Vaticano, y otros no menos penosos dirigiendo un Hospital, le quedó tiempo para dedicarse al estudio de la psicología experimental y de los fenómenos que de ella se desprenden; y los estudió y observó hasta el punto que se creyó en el deber de publicarlos, con anuencia, desde luego, de sus superiores gerárquicos antes citados. Esta obra que ya es del dominio público, lleva el título de «Hipnotismo y Espiritismo», donde después de narrar todos los principales hechos históricos de los fenómenos observados por eminencias científicas de diferentes Escuelas filosóficas, reseña por su parte los que personalmente presenció, estudió y analizó; terminando su obra con la rotunda afirmación, de que tales fenómenos eran reales y no se podían negar, manifestando además que eran producidos por espíritus, ó almas del otro mundo (como se dice vulgarmente); si bien, como final y sin duda para no alarmar demasiado á los católicos, ponía la consabida coletilla que en épocas anteriores usára el Padre Manterola, al dar sus conferencias públicas en San Antonio del Prado (Madrid); el cual, después de afirmar también, que los espíritus se comunicaban, decía á renglón seguido, que estos espíritus eran los de Satanás, que venían á engañar á los hombres por ese nuevo procedimiento; pero como ya nadie que tenga sentido común, cree en semejantes espantajos, porque no existen, (como se lo probó muy bien nuestra hermana Amalia en su «Refutación», resulta evidentemente confirmada su realidad por los mismos detractores del Espiritismo.

Vengan, pues, al campo espiritista todos los católicos de buena voluntad, amantes de la verdad, que deséen ver restablecido en la tierra el Reino de la paz, de la justicia y del amor que enseñó y practicó Jesús; que en el Espiritismo encontrarán, como hallaron sus yá numerosos adeptos, la luz pura y radiante que nos ha de conducir á todos, por el camino del progreso á la vida eterna del Infinito.

Madrid, Febrero 1909.

B. Rodríguez.

PENSAMIENTOS

Aun en las mismas doctrinas materialistas se encuentra á Dios, cuando de buena fé se le busca.

—Es más fácil ver el mal que hallar su remedio.

—El dolor tiene lazos más estrechos que la felicidad para ligar los corazones.

Á Doña Amalia Domingo Soler

¿QUIÉN FUI? ¿QUIÉN SOY? ¿QUIÉN SERÉ?

—¿Quién fui?—Pregunta que lanza
el presente á mi pasado;
arcano por mi ignorado
dó se estrella mi esperanza.
Mi mente á creer no alcanza
que sólo á morir nació;
esto que diverge en mí,
que aporta dudas, creencia
y la voz de mi conciencia,
me revelan que algo fui.

—¿Quién seré?—¿Quién me responde,
quién descifra este misterio
que empieza en un cementerio
y acaba quién sabe en dónde?
Aquél que el problema ahonde
y rebusque la verdad,
hallará la vaguedad;
y de ese misterio en pos,
van las almas hácia Dios
por toda una eternidad.

—¿Quién soy?—En la actualidad
un enigma que no acierto;
átomo unido al concierto
dó gira la humanidad.
Perdido en la inmensidad
dó una lógica se agita,
que al progreso precipita
y va en busca de una idea,
en donde la luz flamea
de la grandeza infinita.

—¿Quién seré?—¿Quién fui?—¿Quién soy?
Mi espíritu preguntando
viene, al par que escudriñando
por qué vine, á dónde voy.
Por qué en este mundo estoy,
el por qué de mi existencia...
No responda mi inconsciencia
de quien soy ni lo que fui;
que responda Dios por mí
y por mí y por Él, la Ciencia.

Tomás García.

Cárcel de Sancti-Spiritus (Cuba) 5 de Diciembre de 1908.

Pensamientos

¡Qué hermosa, qué dulce y consoladora ocupación, la de ir derramando la luz de la doctrina pura por todas partes!

¡Qué hermosa ocupación y transcendental trabajo, el de llevar á todas partes el consuelo, la paz, la dicha, la alegría y el amor, con las eternas verdades del Evangelio!

DE ULTRATUMBA

GRACIAS, Señor! ¡Gloria á Vos en las alturas y paz á vuestras criaturas en todas las moradas del espacio!

¡Gracias, Señor, porque se acerca la plenitud de los tiempos y ya pasa, ya pasa con su cortejo de sombras, el espíritu de barbarie, haciendo lugar en el corazón del hombre terrestre, al hálito

santo de la divina caridad, que pretende vitalizar la tierra y resucitar á la vida del bien, á los muertos que la habitan!

Observad en el fondo de los horrores que presenciáis, el sentimiento fraternal y de humanidad, pugnando por recobrar su imperio en el corazón de los hombres.

Observadlo, y no se contriste tanto vuestro ánimo, porque en medio de todo, la luz se hace, el bien impera y triunfa. De una parte, ¿qué véis? El deseo de sostener la alarma, pero no el ensañamiento y la sed de sangre. De la otra, la falta de fervor y ferocidad en la pelea.

Más quisieran ambos bandos abrirse los brazos, que abrirse el corazón con mortíferas heridas.

¡Cuánto has progresado, infeliz humanidad! Cierto es que mucho te queda que avanzar; pero ya se hace la luz de la caridad en tu espíritu; ya gustas sus primeras impresiones; incipientes, pero intensas y verdaderas; ya sientes que el hombre es tu hermano!

¡Espíritus de paz y de concordia... mansos de la Tierra... bienaventurados seréis, porque vuestras oraciones, cual chispas luminosas desprendidas del foco de luz de vuestro amor, ascienden al cielo y descienden sobre la Tierra, cual lluvia benéfica que apaga los ardores de la discordia.

Angel

Nuestras fuerzas mentales

Modo de emplearlas con provecho en el Comercio, las Industrias, las Artes, los Oficios y en general en todos los actos y situaciones de la vida, por PRENTICE MULFORD. Primera traducción española hecha directamente de la última edición inglesa, por *Ramón Ponés*.

Esta obra está dividida en cuatro preciosos volúmenes artísticamente encuadernados á la americana.

Precio de la obra 40 ptas.

También se vende por tomos sueltos á 10 *

De venta en casa de los Sres. *Carbonell y Esteca*, Rambla de Cataluña, número 118, Barcelona.

* * *

Hemos leído los tres primeros tomos de esta grandiosa obra y consideramos su lectura muy necesaria para los espiritistas en general, por lo cual no dudamos que la casa *Carbonell y Esteca* no titubeará en hacer una nueva edición económica de ella, al alcance del más pobre, para que todos podamos saborear tan saludable lectura.

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor